

Estudios en Tito —Parte 7 (Tito 2:11-15)

¿Cómo podemos lograr el equilibrio en la enseñanza en nuestras iglesias? ¿Qué temas deberían ser prioritarios? Algunos dicen que se debe predicar el evangelio en toda ocasión de enseñanza. Otros enfatizan la vida cristiana, la profecía, o el combate a los errores teológicos contemporáneos de nuestros días. Algunos se inclinan por la exposición versículo por versículo tomando, por ejemplo, varios años para avanzar a través del libro de Romanos. ¿Cómo podemos mantener el equilibrio, cuál es el balance sabio en la enseñanza?

En nuestro pasaje para este artículo, se nos presentan cuatro cosas en las cuales concentrarnos, y nosotros los ancianos hacemos bien en el siglo 21 seguir esta instrucción con cuidado. Al continuar

Pablo instruyendo a Tito, le encarga explícitamente que difunda estas enseñanzas a otros: “Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad” (v. 15, ver también Tito 2:1 y 2 Timoteo 2:2). “Estas cosas” no se refiere tanto a temas específicos de sermones, sino a conceptos que siempre debieran ser transmitidos, independientemente de la enseñanza semana tras semana. Creo que tener esto en cuenta contribuirá mucho a una enseñanza balanceada.

1. La gracia

¡Debemos saturar nuestra enseñanza con el mensaje de la gracia! ¿Ha notado que cada una de las cartas de Pablo comienza con “gracia a vosotros” dentro de los primeros versículos? También termina cada carta con la gracia. A veces incluye “paz” y a veces “misericordia”, pero sin excepción desea que sus lectores tengan una vida marcada de principio a fin por y llenos de la gracia. Por la gracia somos salvos, donde comienzan nuestras vidas cristianas (un gran mensaje para los no salvos y *también* para que aprecien los salvos), pero también por la gracia somos guardados en nuestras vidas cristianas (la energía de la santificación en nuestras vidas). De la manera que recibimos a Cristo así debiéramos caminar con él (Colosenses 2:6); ¡y eso significa caminar en la gracia!

Como ancianos a menudo nos es difícil hacer el correcto balance en nuestra enseñanza acerca de vivir por gracia y de ejercitar la ab-

negación que aparece a continuación en nuestro pasaje. Si nos equivocamos en esto, entonces conduciremos al pueblo de Dios (aunque sin intención) a una vida legalista por un lado o a una conducta indisciplinada por el otro. La evidencia de éstas es un sobre énfasis sobre lo que cristianos deben hacer a fin de “pensar y estar en lo correcto” o una constante queja *contra* el legalismo sin el sentido de la responsabilidad cristiana. El énfasis de Pablo aquí, sin embargo, es en la gracia. Tal vez esto sea por la inclinación natural del corazón religioso hacia el legalismo.

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado... enseñándonos...” (Tito 2:11-12a). Las

varias doctrinas y aplicaciones que aprendemos del estudio de la Palabra y enseñamos a otros no tienen la intención de que sean una versión cristianizada de la Ley, que requiere el conformismo. Más bien están pensadas

para acercarnos a Dios y alejarnos de las cosas que nos esclavizan. Recordemos lo que dijo nuestro Señor: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). La “verdad” aquí incluye tanto el camino de salvación y como también el modo de vida que trae aparejada dicha salvación.

Enseñar la doctrina correcta significa mostrarle a la gente como la verdad de esa doctrina les ayuda a liberarse o, por decirlo de otra manera, cómo vivir la vida de gracia. El próximo versículo (v. 12) da una aplicación práctica; qué hacer con la verdad. Pero no debemos dejar pasar por alto este punto; no importa lo que se diga acerca de la aplicación, ¡debemos saturarlo con el entendimiento de la gracia! Dios no nos ofrece menos gracia ahora que cuando nos salvamos, que cuando éramos pecadores, alejados, muertos en nuestros pecados y ciudadanos de la oscuridad. Ahora que somos hijos de Dios, cuánto más podemos disfrutar de su gracia en nuestras vidas cotidianas. Él nos invita continuamente al trono de “la gracia” y de “la misericordia” (Hebreos 4:16).

¿La gente puede distinguir de nuestra enseñanza de los domingos a la mañana y en otras oportunidades, que damos trascendencia a la gracia? ¿Perciben una bienvenida cálida y de acogimiento en nuestras asambleas?

2. Abnegación

Como ancianos, además de la gracia, debemos instruir a la gente en la abnegación.

Como ancianos y líderes del pueblo de Dios, deberíamos saturar nuestra enseñanza con gracia, abnegación, esperanza y propósito.

La enseñanza que impacta (cont.)

Esto es producto de la gracia. Estos conceptos no son incompatibles. Es inherente a todos los seres humanos la constante introversión, el deseo de vivir y pensar en cosas auto gratificantes, todo lo cual nos esclaviza. En el sentido más verdadero, la gracia nos protege de nosotros mismos. Y como pastores del rebaño, necesitamos mostrarles a los creyentes cómo funciona eso. Esto significa no sólo diciéndole a la gente que deje de hacer algo o generarles un sentimiento de culpa. Sino que significa ayudar a las personas a entender por qué ciertas conductas o actitudes nos quitan nuestra libertad en Cristo y nos esclavizan. La gracia nos instruye sobre estas cosas también.

Las aplicaciones prácticas ayudan a las personas a comprender estas cosas. Debemos mostrar, por ejemplo, como el egoísmo puede alienar a la gente de otros y encarcelarlos en la soledad. La deshonestidad puede brindarle a una persona una ganancia en el corto plazo, pero puede terminar en un calabozo de desconfianza. Como ancianos debemos ser creativos en estudiar y presentar la relación entre la gracia y la abnegación en nuestro mundo contemporáneo.

Algunos dirán a esta altura, que debemos decirle a la gente que están ofendiendo a Dios y que Él está enojado con ellos (y también lo estamos nosotros). Pero, el enojo de Dios por nuestro pecado (pasado, presente y futuro) ha sido totalmente echado sobre nuestro Salvador. La gracia es aún mayor que todo nuestro pecado. No se nos manda a entrar a su trono de juicio, sino al de la gracia. El

asiento Bema de Cristo viene, con seguridad. Pero prepararse para ello no es vivir según la ley cristianizada, sino vivir por la gracia a través de la fe. Así que, ¡todo llamado nuestro a la gente a la abnegación todavía debería estar impregnado por la gracia! Pero el otro lado de la abnegación es reemplazar aquello que nos prohibimos a nosotros mismos: deberíamos concentrarnos en vivir vidas sensibles, vidas honestas y vidas piadosas, como señala el versículo 12. Una buena porción de nuestra enseñanza debería consistir en mostrar cómo la doctrina correcta ayuda a las personas a vivir sus vidas prácticas.

3. La esperanza

La vida es dura. Muy pocos si lo hubiesen logran vivirla hasta el fin sin algunas adversidades o pérdidas o sacrificios significantes. Las personas necesitan el mensaje de la esperanza, que Dios es más grande que cualquier problema que tengan, porque a la postre quitará todo problema.

Una persona puede continuar en el corto plazo con el prospecto de que la dificultad será de corta duración. Sin embargo, muchas dificultades en la vida simplemente no se resuelven aquí de este lado de la eternidad. El dolor y la lucha continúan y debemos aprender a vivir con ello. Día tras día, mes tras mes, año tras año; eso puede ser muy duro. La gran motivación para el cristiano es la

Esperanza que tenemos, la expectativa segura del retorno de Cristo en gloria. Como ancianos necesitamos recordarle a la gente sobre esto, creando la anticipación a través de mensajes llenos de esperanza.

El propósito

Conocer el postrer final nos motiva, pero además conocer el plan de Dios para nosotros aquí nos da un propósito para vivir ahora. Ese propósito es primeramente redimirnos de los esfuerzos religiosos humanos (v. 14a), pero también es apartarnos para hacer buenas obras (v. 14b). Nuestro propósito debería ser el de alinearnos con su propósito para nosotros. Su Espíritu está obrando “purificándonos” para que seamos celosos en nuestro caminar en la gracia. Esa es una obra interna, no el resultado de ser acosados desde el púlpito. Como ancianos, necesitamos recordarle a la gente sobre un llamado superior más que simplemente obedecer reglas. Eso es lo que quería decir Pablo cuando escribió: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús” (Filipenses 3:12).

Como ancianos y líderes del pueblo de Dios, siguiendo la enseñanza de Pablo a Tito, deberíamos saturar nuestra enseñanza con la gracia, la abnegación, la esperanza y el propósito. Este es el mandato apostólico de parte de Espíritu de Dios. Y esta es la enseñanza que atraerá a la gente a Cristo. (APA)

Ministerio práctico

Capacitando a una nueva generación de ancianos

Por Jack Spender

A puntos para Ancianos siempre se propuso ayudar a personas al ayudar a aquellos que lideran personas. No hago esto a menudo, pero quisiera dedicar este artículo a una conversación que tuve recientemente (e inesperadamente) con un anciano que vive en otro lugar del país.

Durante nuestra conversación, se me ocurrió preguntarle cómo andaban las cosas en la obra donde él vive. Hice esto medio esperando la respuesta usual de un anciano de una pequeña asamblea que ha sido pequeña por largo tiempo, y la palabra “luchando” podría haberse mencionado en el pasado. Es una vieja historia; un

puñado de santos fieles; un par de buenos y piadosos ancianos procurando mantener las cosas a flote, e incluso hacer algún progreso pero “justo cuando alguien nuevo se suma y parece prometedor, otro se va...” A lo largo de los años, puede ser desmotivador.

Lo que estaba por escuchar era sorprendente; podría decirse (en el buen sentido) ¡incluso impactante! En consecuencia, este artículo.

Antes de proseguir, quiero tranquilizar al lector acerca del motivo por el cual escribo. Desde luego no es promover un cierto “método”, ni

ninguna “solución fácil”. No es para alabar ningún hombre ni asamblea. Es para compartir con cualquiera que pueda estar interesado en un relato de cómo el Señor ha obrado en una situación donde aquellos que presiden decidieron simplemente ir más allá de la doctrina ortodoxa y los programas de reuniones tradicionales, e ingresar al área del discipulado activo, incluso con un poco de “originalidad”. ¿De qué mejor manera podemos glorificar al Señor que ocuparnos en edificar a su novia, la iglesia?

(continúa en la página 3)

Nuestra conversación

Su respuesta inicial a mi pregunta fue: “Las cosas van verdaderamente bien; mejor que lo que había sido por un tiempo largo”. Quise escuchar más.

Resumiré su informe. El año pasado, los ancianos tomaron la decisión de ser más proactivos en discipular a la gente y decidieron comenzar con unos pocos hombres jóvenes. Esta decisión no carecía de desafíos. Primero, necesitaron reconocer que la manera en que siempre habían hecho las cosas no estaba funcionando. Desde luego que lo-graba mantener la continuidad de las reuniones, pero prácticamente eso era todo. Como un amigo misionero le gusta decir: “¡Admitir el problema es el 51% de la solución!”

Segundo, se dieron cuenta que no podían realizar los cambios necesarios con cada grupo etario desde el comienzo, así que escogieron trabajar con los hombres jóvenes de la asamblea. Éstos todavía eran flexibles y deseaban ser desafiados por el Señor.

Tal vez el mayor obstáculo era encontrar material creíble y útil que pudiesen utilizar con los hombres. Éste debía ser centrado en Cristo, fundamentado bíblicamente, interesante, e intensamente práctico. Esto se encontró en el sitio Web (www.apuntes-para-ancianos.org/inicio) dirigido a los ancianos precisamente en esa tarea. “Es cierto, somos estudiantes de las Escrituras”, me dijo, “pero necesitábamos ayuda ya que no teníamos el tiempo ni la capacidad para escribir nuevos manuales de estudio. ¿Por qué reinventar la rueda si alguien ya hizo el trabajo?”

Se desarrolló un plan sencillo de reuniones con los ancianos y las oportunidades para practicar. Nada extremadamente inusual, simplemente hermanos mayores reuniéndose con hermanos menores con una saludable cuota de responsabilidad: sólo las palabras y las promesas no serían suficientes; necesitaban la auto disciplina, trabajo duro, y la voluntad de aplicar lo que se aprendía (¡y posiblemente fallar!). Una atmósfera amorosa y afectuosa sería la base de todo esto.

Sobre todo preguntamos o pensamos

La idea tuvo aceptación, y resultó ser una enorme bendición. Otros se

involucraron. Los ancianos asignaron tiempo para mensajes de prueba por parte de los hombres más jóvenes los domingos a la mañana. Con el tiempo, una de las esposas preguntó si las mujeres harían el esfuerzo de proveer una comida la noche del estudio. Eso acercó a matrimonios y familias. El crecimiento era evidente.

Todo esto es estimulante, pero ¿nos lleva “más allá de lo que podemos pedir o pensar”? Escuche lo que mi amigo me dijo a continuación: “Este domingo pasado por primera vez, ni uno de los hombres mayores participó en la adoración; simplemente no había tiempo. Los hombres más

La auto disciplina, el trabajo duro, y la voluntad de aplicar lo aprendido, dentro de una atmósfera afectuosa son esenciales.

jóvenes estaban llenos hasta rebalsar, y eso es lo que hicieron. Nos sentamos y dimos gracias al Señor”.

Un liderazgo fuerte

El lector sabio recordará de inmediato que el adversario estará activo donde Dios esté obrando. Es inevitable que los problemas potenciales surjan. Parte del buen liderazgo es prever la maldad y dónde sea posible, prepararse para contrarrestarla. Descubrí cierto humor en uno de sus ejemplos.

Dijo: “Después de unos momentos, hice un anuncio un domingo a la mañana que los santos deberían ayudar y no estorbar nuestro trabajo con estos hombres jóvenes”, que en ese momento sumaban unos 15. “Si ustedes tienen palabras de alabanza o de elogio después de un mensaje entregado por uno de ellos, vaya y hábleles directamente. Pero si tiene alguna crítica o queja, por favor venga y hable con uno de los ancianos”. Estamos invirtiendo mucho tiempo y trabajo duro en esto, y no queremos tiroteos desde un vehículo en movimiento en esta asamblea”.

Mencionó un beneficio adicional de todo esto: “La mayoría de nuestro ministerio dominical desde la plataforma ahora es llevado a cabo por los

hombres de la asamblea. Los predicadores de afuera son una excepción, no una regla”.

Reflexionees finales

Uno se goza al escuchar relatos sobre la bendición de Dios en cualquier lado, pero especialmente en lugares donde el terreno parecía estar seco por años. Mientras pensaba en la conversación, unas pocas palabras vinieron a mi mente. “Humildad”; la disposición de los ancianos a encarar y admitir que no todo estaba bien. “Predisposición a aprender”; la disposición de los ancianos a mirar hacia afuera al cuerpo de Cristo en todas partes buscando ayuda (lo cual otra vez, es una señal de humildad). Y “responsabilidad”; el compromiso de asegurarse que las palabras expresadas se cumplan.

Una cosa que este hermano *no* dijo cuando le pregunté fue: “Dios es bueno”. Ahora bien todos sabemos que Dios *es* bueno; las Escrituras nos lo dicen. Pero siempre me sentí un poco incómodo cuando la bondad de Dios es mencionada como la razón por una bendición repentina en la obra. ¿Por qué? Porque simplemente parecería implicar que Dios no es tan bueno en lugares donde las cosas no suceden; y por supuesto eso no es verdad.

No podemos hacer reglas sobre cómo o cuándo el Señor obrará, pero siempre deberíamos sospechar alguna falla o negligencia de nuestra parte, en vez de una reticencia a actuar de parte de Dios. Un buen ejemplo es el relato de aquellos en Hechos 11:19-26 que fueron por todas partes “predicando la palabra a... sólo a los judíos”. Leemos: “Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor”. ¿Qué ocurrió aquí? Muchos de ellos limitaron su trabajo a la forma en que siempre se había trabajado. Pero unos pocos (tal vez recordando las palabras del Señor Jesús “Id por todo el mundo...”) predicaron a los gentiles, y vieron una bendición de inmediato.

¿No es bueno meditar en estas cosas en nuestros días a la vez que procuramos “afirmar las otras cosas que están para morir”?

APA

Estaba a casi dos metros de la orilla de la calle, en un enorme estacionamiento y cerca de una autopista concurrida. Acurrucado bajo los arbustos que bordeaban la oficina del doctor estaba sentado un pato salvaje en su nido. Le habían colocado dos recipientes de plástico, uno con agua y otro con alimento para gatos. ¿Los patos comen alimento para gatos? Algo obviamente estaba mal en esta escena.

Otro día en otro lugar, mientras remaba en las aguas calmas de un lago remoto, un par de patos salvajes volaron rozando el agua plateada. Esto sí parecía ser la manera que Dios pretendía que las cosas fuesen.

Cuando ministramos al pueblo de Dios, debemos aspirar a servir de la manera que Dios pretende. A menudo nos conformamos con recipientes de plástico, y una manera rápida y fácil de autosatisfacernos al servir a otros. Pero las Escrituras son claras: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria...” (Filipenses 2:3). Cuando Pablo introduce esa hermosa descripción de Cristo el humilde Siervo en Filipenses 2:5-11, resalta nuestra propensión a ser egoístas al servir a otros.

El egoísmo a menudo es sutil; podemos olvidarnos del hecho de que estamos sirviendo, por así decirlo, alimento para gatos para personas en vez de lo que necesitan realmente. Las necesidades físicas, emocionales y espirituales son reales y a menudo crudas. La mayoría de las mujeres son bastante buenas para encarar las necesidades físicas de los creyentes. Entregando una comida o haciendo

algunas tareas de la casa para los ancianos no es tan difícil. Podemos encajarlo en nuestras vidas ocupadas sin que ello nos estropee nuestros planes. Una toque cariñoso sobre la mano o un abrazo a una mujer soltera puede ser incómodo al principio pero puede convertirse en una expresión apreciada del amor de Cristo.

Las necesidades emocionales son un poco más desafiantes. Tomarse el tiempo para escuchar, quiero decir realmente escuchar, es difícil. Jesús no escogió servir sólo desde las alturas celestiales. Se sentó, caminó con e invitó a la gente a

emocionales. A medida que hacemos esto se desarrolla una amistad de confianza, abriendo el camino a la realización de un cambio espiritual. Orar con los individuos en vez de decirles: “Voy a orar por ti”, es responder a una necesidad espiritual. Ofrecer aliento de la Palabra o estudiar las Escrituras juntos es servir como Cristo.

“Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo...” (Filipenses 2:7). El Señor se ofrece a responder a nuestras necesidades físicas, emocionales y espirituales. A cambio nos llama a seguir su ejemplo, y ser un canal para responder a las necesidades físicas, emocionales y espirituales de otros.

APA

Cuando ministramos al pueblo de Dios, debemos aspirar a servir de la manera que Dios pretende.

que echaran todas sus cargas sobre él. Como seguidores de Cristo somos llamados a sobrellevar los unos las cargas de los otros. Hacer esto bien y en el poder de Cristo requiere dejar a un lado nuestras necesidades y egoísmo.

Las necesidades espirituales fluyen en lo profundo. Un minero puede detectar oro en la superficie pero requiere tiempo y trabajo excavar para descubrir el tesoro debajo. Cada mujer en nuestras asambleas es un tesoro. A menudo los escombros de su vida nos impiden ver eso. La entrada a la vida espiritual de una mujer a menudo es a través las necesidades físicas y

Apuntes para Ancianos

Editor: Chuck Gianotti
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 15 Towering Heights Blvd., #1003
St. Catharines, ONT, CANADA L2T 3G7
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Jack Spender
Maestro bíblico

Chuck Gianotti
Maestro bíblico

Ruth Spender

Mary Gianotti

“Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”

1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitar-nos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a C.R.Gianotti. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.